

Lxf kj 'T0Utq| gt<Langwei g'Ces wkwkwp 'chgt 'Rwdgt wy

Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1994.

Natalia Ignatieva Solianik

CELE- UN AM

El libro de Judith R. Strozer está dedicado a la adquisición del lenguaje por adultos. Se puede constatar que los problemas de adquisición ocupan un lugar central en las discusiones lingüísticas de los últimos tiempos. Esto se debe, entre otras cosas, al hecho de que muchas de las teorías lingüísticas modernas han puesto la adquisición como la meta final de sus indagaciones. La gramática generativa de Chomsky, por ejemplo, misma que ejerce una influencia inmensa en todo el desarrollo lingüístico actual, entre sus propósitos principales busca explicar la adquisición del lenguaje por niños e incorporar esta explicación en la teoría sintáctica. Es de esperarse, entonces, que muchos lingüistas dirijan su atención a los problemas de adquisición, y no sólo de la lengua materna, sino también de segundas lenguas.

En este campo se sitúa el libro de J. Strozer. Su objetivo fundamental es estudiar la relación entre los logros teóricos recientes en el área del lenguaje y la adquisición del lenguaje después de la etapa de maduración biológica (que coincide con el final de la niñez), ya que este proceso difiere en varios aspectos de la adquisición de L1 por el niño. La autora se propone analizar qué podrían sugerir estos últimos logros teóricos para el proceso de adquisición después de la pubertad (ADP) y, de esta manera, reducir la separación entre la teoría lingüística y la enseñanza de lenguas extranjeras.

La lingüista empieza el libro con un esbozo de los puntos importantes de las investigaciones actuales en la teoría del lenguaje y la adquisición de lenguas extranjeras. Esta parte (capítulos 1-4) está dirigida no solamente a los especialistas, sino al público en general y es bastante accesible. El primer capítulo se dedica a las cuestiones básicas: el lenguaje como un atributo de la especie humana y sus propiedades específicas que lo distinguen de otros sistemas semióticos. El segundo ve la relación entre el cerebro y el medio ambiente en la formación del conocimiento tanto en el *philogenesis* como en el *ontogenesis*. Los capítulos 3 y 4 discuten el significado y la interpretación de palabras y frases, la diferencia entre los aspectos conceptuales de las palabras y los aspectos computacionales de las frases, la cual parece ser punto clave en nuestro entendimiento de la naturaleza del lenguaje humano.

La siguiente parte (capítulos 5-8) constituye la esencia del libro. En el capítulo 5, J. Strozer presenta la versión moderna de la teoría del lenguaje en los marcos del enfoque de principios y parámetros, el cual, según su opinión, presenta un modo radicalmente nuevo de entender la naturaleza y el crecimiento de la primera lengua. En el siguiente capítulo, la autora se detiene en estas nuevas ideas radicales del enfoque de principios y parámetros, desarrollado por Chomsky dentro de su gramática generativa a partir de 1980. Merece su especial atención la división del conocimiento lingüístico en dos partes: la invariante para todas las lenguas que constituye la GU y la variada que difiere de una lengua particular a otra, o sea, que tiene la variación paramétrica.

La adhesión a este enfoque teórico permite a la autora intentar dar una nueva visión de la Hipótesis del Periodo Crítico (capítulo 7), según la cual la adquisición nativa del lenguaje puede tener lugar hasta cierta edad. Esta hipótesis trata de explicar el hecho de que todos los niños normales son totalmente exitosos adquiriendo la lengua o lenguas de su comunidad, mientras que la mayoría de adultos que lo intenta no logra desarrollar el dominio nativo de una sola lengua extranjera. La razón, de acuerdo con la hipótesis, está en el hecho de que algún crecimiento específico puede tener lugar en el organismo que está madurando solamente durante un periodo particular de tiempo (aproximadamente antes del inicio de la pubertad). El desarrollo lingüístico pertenece a estos “crecimientos específicos” y, de esta manera, el periodo crítico para la adquisición de lenguaje se extiende de la edad de 2 años hasta 12 (p. 135).

La diferencia en la adquisición entre los niños y adultos causó mucha polémica en los años ochenta en cuanto a la disponibilidad de la GU después del periodo crítico: mientras unos lingüistas defendieron la postura de que la GU, o sea, la estructura mental innata (o “el órgano del lenguaje”) está disponible todavía en adultos, algunos otros afirmaron lo contrario.

La lingüista norteamericana argumenta que la misma formulación de este problema no es adecuada y propone subdividirla en dos preguntas:

- (1) ¿Los principios no variables de la GU operan en el proceso de la adquisición no nativa?
- (2) ¿Los valores de parámetros se pueden fijar una vez más para una lengua nueva después del periodo crítico? (p. 138).

A continuación, la autora ofrece argumentos para demostrar que la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, mientras que a la segunda es negativa. Esto quiere decir que el postulado de que los adultos son capaces de fijar los parámetros en el proceso de la adquisición de L2 no se sostiene. El fracaso de muchos adultos (si no todos) en este proceso y, sobre todo, el hecho de que los interlenguajes de los adultos a menudo se fosilizan en un estado que se parece muy poco a la lengua meta sugieren que la Hipótesis del Periodo Crítico parece confirmarse a la luz de las evidencias disponibles *p. 156).

Aun en casos de relativo éxito el hablante no nativo pasa por procesos eqnscientes y usa estrategias y rutas a las que un nativo nunca tiene que recurrir. Siguiendo c"ehomsky,

J. Strozer afirma que en estos casos el cerebro usa otras facultades cognitivas y no facultad del lenguaje (*Ibid.*).

El capítulo 8, tal vez, presenta el máximo interés para nosotros como docentes de lenguas, ya que trata de implicaciones prácticas de sus hallazgos teóricos para la enseñanza de lenguas extranjeras. Entre los tópicos que se discuten aquí se incluyen la relación entre la teoría del lenguaje y la selección del método de enseñanza, la relación entre las gramáticas científicas y gramáticas pedagógicas y, finalmente, opciones para los programas de enseñanza de lenguas.

El último capítulo concluye con lo que la autora presenta como “una propuesta modesta”. Esta consiste en que los programas de estudios, particularmente a nivel universitario, deberían incluir el estudio del lenguaje. La impartición de conocimiento lingüístico ha de ser de igual importancia que los conocimientos en el área de ciencias naturales. En el pensamiento de la autora, el estudio del lenguaje facilitaría al alumno entender los procesos de adquisición, entre otros, y lo motivaría para el aprendizaje de lenguas extranjeras.

Me parece bastante interesante el libro de J. Strozer. Creo que es accesible y útil para los que tienen que ver con la enseñanza de lenguas. Es muy recomendable para todos aquellos que quieren saber qué pasa hoy en día en la lingüística teórica y cómo se refleja el desarrollo lingüístico en el proceso de aprendizaje de L2.

Entre los comentarios críticos quisiera mencionar nada más uno: creo que a los maestros de lenguas nos gustaría ver la parte de implicaciones pedagógicas más detallada y profundizada.

Podríamos aplaudir la propuesta de la autora de introducir el estudio lingüístico en el currículo académico: parece muy prometedora. Falta que ésta se ponga en práctica.